

Suscripción  
Gerona un mes... 1 Pto.  
Provincia y resto  
de España Trim. 4  
Extranjero " 7'50"  
Número suelto  
5 Céntimos

# CIUDADANÍA

Diario republicano autonomista de avisos y noticias

Anuncios, remitidos  
y esquelas  
Precios convencionales  
De los originales firma-  
dos son responsables  
sus autores

AÑO I

OFICINAS:

Rambla de la Libertad, 33. GERONA

Miércoles, 7 de Diciembre de 1910

Dirección Telegráfica:

CIUDADANÍA. GERONA

Núm. 107

## Susceptibilidad Republicana

No hay duda que el partido republicano es el más numeroso, el más ferviente, el más dispuesto al sacrificio y en el único que, en la actualidad, están puestas todas las esperanzas de regeneración de nuestra patria.

En las grandes capitales su predominio es indiscutible, sólo en el campo donde apenas se tiene una idea confusa de como se rigen los estados y de quien empuja las riendas del gobierno, el ideal de libertad y de progreso permanece desconocido, y se mira al republicanismo como un partido más, que seguiría explotando al pobre y cobrando los impuestos y exigiendo la odiada contribución de sangre, que tanto perturba la paz de las familias.

Pero entre las grandes capitales y las aldeas; entre la masa de ciudadanos concientes que saben perfectamente lo que la palabra República significa, y los que ignoran en absoluto el sentido de esa palabra redentora, existe un término de transición, un conjunto de hombres, que sin la capacidad de los ciudadanos ni la incapacidad de la gente del campo, tienen un concepto incompleto del ideal que profesan.

Estos son algunos habitantes de las villas y pequeñas ciudades, cuyos medios de cultura y cuyos hábitos políticos, no les han permitido aun capacitarse bien de cuantos deberes impone el credo regenerador, al cual pertenecen.

Ellos, acostumbrados a las luchas feroces del antiguo caciquismo, resabiados por detestables procedimientos, conservan, sin darse cuenta de ello, una especial agresividad, una punta de intransigencia, un algo de fanatismo que anula muchas veces toda iniciativa eficaz para la unión de las distintas fracciones republicanas.

Allí toda cuestión política adquiere la mayoría de las veces un personalismo irreductible. Adoran ó detestan; se humillan ante el hombre de su predilección ó se levantan airados y amenazadores contra el adversario. No distinguen de matices, creen en todo ó no creen en nada, admiran ó aborrecen, admiten el pensamiento ajeno en todas sus partes; se alistan incondicionalmente bajo el mando del jefe que más les entusiasma, y repudian traidores y rechazan por erejes á cuantos no militan en

su compañía, ó discuten simplemente un solo artículo de las ordenanzas dictadas por su capitán.

Fuera de su grupo, más allá de su credo, no existe buena fé, ni honradez, ni es posible la concordia. Hasta los animales y las cosas son buenas ó malas, sirven ó no sirven segun estén en manos del amigo ó del adversario.

De aquí nace una gran susceptibilidad; desconfiados, sutiles, en acecho siempre de hipocresías, una palabra, un gesto, lo más inocente, para ellos, es revelador de traiciones y concommitancias que les ponen frenéticos y destemplados.

Su conciencia, de una simplicidad casi infantil, falla en el acto, impetuosamente, y cuanto más honrada sea, más convencida está de la razón que le asiste y menos dispuesta se halla á reconocer el error en que puede haber incurrido.

Y eso, amigos míos, que en los demás partidos casi llega á ser una ventaja, para el nuestro, que no necesita de rebaños, que para su triunfo esplendoroso requiere el concurso de hombres capacitados, es un formidable inconveniente.

La unión del partido republicano no será posible mientras esa susceptibilidad de la cual hemos hablado, no desaparezca para dar lugar á una absoluta tolerancia.

Hay que ir á ofrendar en el templo de la República, sanos de corazón, reservando lemas y distintivos, para más tarde; para cuando el enemigo no pueda ya sacar partido de nuestras discordias, ni fomentar estas ni con halagos, ni con promesas.

Si no es así todas las empresas se malogran, todas las actuaciones se desvirtúan; la malicia y la desconfianza reduce á la nada el esfuerzo más desinteresado, la labor más fecunda.

Los republicanos somos los más, pero nuestra potencia se desvirtúa por esa susceptibilidad que no tolera el más leve desliz ni de la pluma ni de la palabra. Acobarda realmente ese constante esfuerzo de los que pensamos y de los que escribimos para no lastimar los de la derecha ni los de la izquierda, y conservar amistades, lograr adhesiones y atraer voluntades.

La labor periodística, sobre todo en provincias, es realmente una labor de equilibrista, en la cual se pierde en sinceridad lo que se gana en simpatías. Y si aun estas fuesen firmes y durables, pero es el caso que como han venido se van, porque ellas

dependen de poca cosa, de una insignificancia á la cual no prestáteis la debida atención, atención imposible por otra parte porque nadie sabe hasta que punto la susceptibilidad del lector la hará innecesaria.

La actuación republicana tiene que orientarse, pues, hacia dos puntos perfectamente fijos y definidos: doctrinizar al hombre del campo y tonificar el republicanismo rural, haciéndolo serio y reposado, capaz de una tolerancia absoluta que sin llegar á la renuncia, sepa tener para el afín una benevolencia de hermano.

Entiéndase que en las ciudades existe mucha de esa susceptibilidad perturbadora, pero en la ciudad, la acción cultural, recibida más directamente, puede aniquilarla con más facilidad.

Un poco de esfuerzo en este sentido por parte de todos, no sería por demás y la República nos lo agradecería sin duda.

CÁNDIDO BRUNO.

## CONGRESO

### Reforma de la contribución sobre utilidades.

Discurso del Sr. Albert

(Continuación.)

En un escrito que tengo á la vista, se dice «que los pueblos que gozan de mayor bienestar son los que más ahorran; y, por otra parte, el ahorro hecho por medio de la cooperación, en vez de ser proporcionado á la privación, está, por lo contrario, y por lo paradójico que ello parezca, en razón directa del gasto, resultando que el obrero cooperador ahorra, sin haber de recurrir al procedimiento antiguo de la privación, que muchas veces redundaba en detrimento del vigor físico, contribuyendo con ello á la degeneración antes que al mejoramiento de la raza. Y aún en el caso en que el cooperador, en vez de acumular el ahorro obtenido, lo invierte en una más completa satisfacción de sus necesidades, contribuye, ipso facto, al fomento de la industria ó de la agricultura, ensanchando los límites del mercado, intensificando, en consecuencia, la riqueza colectiva del país. Y así del orden de la cooperación urbana se pasa al agrícola, qué de bienes de incalculable transcendencia no ofrece la cooperación al conjunto de nuestras poblaciones rurales! Sólo por un medio pueden retenerse en la localidad de donde proceden los ahorros en ella obtenidos y acumulados; sólo por su medio pueden sustituirse en ellos, por el crédito, la usura; sólo por su medio puede elevarse el nivel intelectual y moral de nuestras clases agrícolas, mejorando al mismo tiempo su condición material, proporcionando con ello la riqueza y el bienestar de la Nación entera.»

Además de esto, á nadie se le oculta que la cooperación es uno de los factores más importantes, por no decir el más importante y eficaz para la resolución del problema de las subsistencias, en que estamos interesados todos, y de un modo especial las clases proletarias, sobre las cuales pesan con pesadumbre mayor las necesidades más perentorias de la vida.

La cooperación suprime á los intermediarios, á veces harto numerosos, entre el productor y el consumidor con la serie de aumentos en los precios, emanantes por una parte de un desmedido afán de lucro, y por otra de los gastos de personal.

Inglaterra, la liberal Inglaterra, fomenta y protege decididamente la cooperación, alcanzando ésta en aquel país proporciones asombrosas. Existen allí Cooperativas poderosísimas que tienen gran número de espléndidos y costosos inmuebles y algunas líneas de vapores. Francia y aun el mismo Portugal, amantes también del desarrollo de sus Sociedades cooperativas, las eximen de toda tributación.

Referiré lo que pasa en esos países para que imitéis su ejemplo, concediendo iguales ventajas á nuestras Cooperativas que no venden al público. Después de todo el patriotismo de éstas es evidente, dada la declaración que hacen en la exposición elevada al señor Ministro de Hacienda y á la Comisión de presupuestos á que me he referido antes, manifestando noblemente su deseo de contribuir á las cargas del Estado, si bien con un régimen especial, puesto que especial es también su manera de ser.

Y yo, citándome á los términos de la enmienda que he tenido el honor de presentar, he de insistir en ellos, después de pedir, por creerlo de justicia, se establezca y fije en la legislación la distinción que realmente existe entre las Cooperativas que no venden al público y las Sociedades mercantiles, sometiendo á aquellas Cooperativas á un régimen tributario especial y añadiendo al art. 2.º del dictamen de la Comisión que las Sociedades cooperativas que no venden al público pagarán únicamente el 1 por 1000 del importe de sus ventas, ó sea de los artículos que distribuyen á sus socios.

No tengo más que decir.

## COMENTARIOS BREVES

### La propiedad y la aviación

He aquí un curioso problema, lectores, que apasiona en estos momentos á los abogados de Francia:

Un agricultor, dueño de los campos que rodean el aeródromo establecido en Bac por Farman para escuela de aviación, ha demandado al andaz piloto porque con sus vuelos continuos le perjudica terriblemente.

¿Cómo?—preguntará, asombrado el lector de roma perspicacia.—Los aviadores, ¿pueden perjudicar á los labriegos? Dios mío, si. Oigan al demandante y se enterarán de que los trigos y las avenas de Bac, cuya floración parecía magnífica, no han podido madurar porque los aeroplanos,

evolucionando á pequeñas alturas, producían remolinos violentos y mantenían en constante ondulación á los frutos y sus débiles cañas. Oigan al demandante y se convencerán de que monoplanos y biplanos ahuyentan á la caza, regalo del labrador, y expulsan á los gentiles pajarillos, que son como todos sabéis, sus mas fieles colaboradores y los más tremendos adversarios de los enemigos de su heredad.

Por todas estas consideraciones, que serán sometidas al estudio de unos frios, sagaces y severos magistrados, el agricultor de Bac acusa á Mauricio Farman de haber violado su derecho de propiedad. La acusación ya hemos visto que está fundamentada; mas ¿logrará el propietario quejoso que prospere?... Esta interrogación es la que da un interés vivísimo al problema de Derecho planteado.

La aviación, ¿puede lesionar á la propiedad? Los más acérrimos defensores de la propiedad, ¿se atreverán á sostener que el amo de unas hazas ó de unos viñedos es el dueño también de la atmósfera que los envuelve?... Es posible; es posible que á los que nada poseemos se nos prohiba hasta el usufructo eventual y transitorio del aire, y tal vez, amigos míos, sea razonable la prohibición. Si los aviadores perjudican á la agricultura; si, como sostiene el labrador de Bac, deben figurar entre las plagas del campo, es justo que sean corregidos.

Conceda la justicia á los agricultores la propiedad del aire que orea sus fincas hasta cien metros de altura; quede así sabiamente garantizado el crecimiento y la granazón de los cereales y no nos preocupemos de lo demás. Que Farman y sus amigos vuelen á centenares ó á miles de metros; que se les rompa el corazón—el pobre corazón ungido por la locura heroica—como al peruano que atravesó los Alpes, ó que, si les desove-dece el milagroso artificio que les arrastra, perezcan de un golpe, hechos una tortilla.

Esto para vosotros, poetas, sería desconsolador. Mas, para los hombres prácticos, tendría tan poca importancia... El cerebro de un aviador—como no sea convertido en abono—se puede producir cebada, ni lechuras, ni judías. El cerebro de un aviador es un cacho de materia sin otro mérito que el de llevar encendida la antorcha pálida del ideal.

PARMENO.

### Nuestro régimen penitenciario

Ha sido siempre malo. Lo que fué en tiempos pasados lo exponen Sandoval, Chaves, Tallada y Figueroa, escritores de los siglos XVI y XVII, quienes pintan con muy negros colores el estado de nuestras cárceles, ásperas y crueles, dicen, con una atmósfera y agua pestilente, donde el desvalido redimía su cuerpo á expensas de su hacienda, pues había tres puertas, una de oro, otra de plata y una tercera de cobre; que abrían los guardantes; y si bien al señalar el